

¡No perdáis tiempo!
León Trotsky
28 de abril de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 354-355. 28 de abril de 1919. Publicado en *V Puti*, número 37.)

El peligro que representa Kolchak ha provocado, sin duda alguna, un gran impulso en todo el país. Todas las demás cuestiones han sido dejadas de lado provisionalmente. Una vez más se pone de relieve que la gran solidaridad de clase de las masas obreras es incomparablemente más fuerte y poderosa que todas las fricciones y malentendidos localistas, gremiales y domésticos. Es indudable que existe descontento por el estado de cosas existente o por actos del poder soviético. ¿Y cómo puede ser de otra manera? El país no se ha liberado aún de las tenazas del hambre y la ruina. A veces ese descontento toma formas agudas. Bajo la instigación de los guardias blancos y de los socialrevolucionarios de izquierda, con ayuda de los mencheviques y los socialrevolucionarios de derecha, el descontento se transforma a veces en sublevaciones y huelgas locales. Pero basta que se perfila el peligro común para que las cuestiones particulares pasen a un segundo plano y las masas trabajadoras se unan, conscientes de que aun siendo muy dura su vida actual lo sería infinitamente más bajo la burguesía y, sobre, todo, no habría salida para ellas. De ahí este impulso combativo pese a la gran fatiga; de ahí la disposición a luchar hasta el fin por la república obrera y campesina.

Sin embargo, el aparato de organización actúa demasiado lentamente. Entre la disposición de las masas trabajadoras a batirse y el aprovechamiento de esa disposición media demasiada distancia.

Las compañías de marcha (unidades de refuerzo) llegan con mucha lentitud, muchas veces a causa de la insuficiencia de equipo. Las organizaciones soviéticas locales actúan, por lo general, aisladamente las unas de las otras. El equipo militar que existe en el comisariado de la economía nacional o en el comité de abastecimiento, no se encuentra en el momento oportuno a disposición del comisariado militar de la provincia o del distrito. Hay que acabar con esta situación. *El envío de las compañías de marcha debe ser una tarea central de todos los organismos soviéticos y de todas las organizaciones del partido.*

La movilización de comunistas, de simpatizantes y de voluntarios marcha bien, pero los movilizados llegan con mucho retraso al frente. Los cuadros liberados de sus puestos de responsabilidad tardan mucho en efectuar el traspaso de sus funciones. Con ello hay que terminar: el traspaso debe hacerse en unas cuantas horas, y en la medida de lo posible los movilizados deben dirigirse el mismo día al lugar designado.

Los comités locales del partido y los comités ejecutivos de los sóviets locales aspiran a agrupar a los movilizados por ellos en unidades más importantes: batallones, regimientos. Les mueve un deseo de emulación que es perfectamente comprensible y no tiene, por lo demás, nada de criticable. Pero este modo de envío de los refuerzos repercute desfavorablemente en el frente. Es preferible incluir la mayor parte de los comunistas, junto con los soldados rojos, en las compañías de marcha ordinarias, y los demás agruparlos rápidamente en compañías separadas, que sean enviadas al frente a medida que se formen. En el frente, en todos los ejércitos, tenemos cuadros aguerridos, y en la retaguardia inmediata hay regimientos de reserva bien organizados. Allí, en la situación

particular de la zona del frente, la instrucción y la formación se lleva a cabo a ritmos mucho más rápidos que en la lejana retaguardia.

Lo principal, ahora, es no perder tiempo. La llegada de cada nueva compañía de reserva (siempre que los cuadros sean sólidos) tiene gran significación moral y material para el frente. Al recibir refuerzos el regimiento se renueva. Cada nuevo militante comunista, fresco y dispuesto, puede adquirir gran importancia en la vida de la unidad correspondiente.

Pero hay que apresurarse. Hace falta que las compañías de refuerzo, las formaciones de voluntarios, el personal de mando, los comunistas, lleguen al frente inmediatamente. Y para lograrlo es necesario poner fin enérgicamente al papeleo y a la confusión administrativa en las capitales de provincia y de distrito. Cada distrito debe actuar como si el peligro de Kolchak se cerniera directamente sobre él y dependiera de sus esfuerzos hacerle frente. Sólo así alcanzaremos un éxito completo, decisivo y, sobre todo, rápido.

¡Camaradas, apresuraos, no perdáis tiempo!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es